



**2024\_2025**  
**El CaféHablante número 151**  
**del 19 de diciembre de 2024**



**Índice**

1) Viñeta a comentar: Los reyes Mago ahorran..... 1  
 2) Video: Un deseo de Navidad..... 1  
 3) Villancico del Niño de la Manga ancha / Gloria Fuertes - Paco Ibañez..... 1  
 4) Refranes:..... 2  
 5) Chistes..... 2  
 6) ¿Quién era Emilia Pardo Bazán?..... 3  
 7) La Nochebuena en el Infierno de Emilia Pardo Bazán:..... 4  
 8) Santiago, Plaza A Quintana y la sombra del peregrino:..... 6  
 9) «El Imparcial», BNE / Hemeroteca Digital..... 7  
 10) Viñeta a comentar: Santa Claus en Gaza..... 7

**1) Viñeta a comentar: Los reyes Mago ahorran...**



**2) Video: Un deseo de Navidad.**

**Un deseo de Navidad:**



<https://www.youtube.com/watch?v=aQSWE2Kb1cg>

*Fernando es un niño pobre, de bajos recursos económicos, que se dedica a la venta de golosinas en la calle, está triste y agobiado pues ve cada vez más lejano su sueño de poder obsequiarle algo a su abuelo por Navidad. Hasta que de pronto..*



**3) Villancico del Niño de la Manga ancha / Gloria Fuertes - Paco Ibañez**



(Madrid, 1918 - 1998) Poetisa española. Creadora de un lenguaje personal basado en el humor y los juegos de palabras, escribió una extensa obra dedicada al público infantil. Maestra de profesión, trabajó como archivera bibliotecaria y codirigió la revista Arqueros. Su primer volumen, Isla ignorada (1950), se situó dentro de los postulados del postismo (efímera corriente de signo dadaísta inaugurada por Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo de Ory) y las tendencias surrealistas de posguerra.

“Ya está el Niño en el portal..”.



Un carácter marcadamente popular tiene este villancico, de tono tan desenfadado como su contenido: censura de la maledicencia, defensa de las relaciones humanas entrañables, elogio de la humildad, crítica de la beatería...; incluso los pecadores arrepentidos -la Magdalena- pueden acudir al portal en las mismas “condiciones” que los Padres de la Iglesia -San Agustín-. Y todo ello expresado en cinco coplas de cuatro versos.



Villancico del Niño de la Manga ancha por  
Paco Ibañez

Ya está el Niño en el portal,  
que nació en la portería.  
San José tiene taller,  
y es la portera María.  
Vengan sabios y doctores  
a consultarle sus dudas,  
el Niño sabelotodo  
está esperando en la cuna.

Dice que es pecado  
hablar mal de los vecinos  
y que pecado no es  
besarse por los caminos.  
—Que se acerquen los pastores,  
que me divierten un rato,  
que se acerquen los humildes,  
que se alejen los beatos.  
—Que pase la Magdalena,  
que venga San Agustín,  
que esperen los Reyes Magos  
que les tengo que escribir.

#### 4) Refranes:

- 1) **En Navidad al balcón, en Pascua al fogón:** Se refiere a la climatología, a veces en diciembre el tímido sol permite salir a la calle, pero llega Semana Santa y vuelve el frío.
- 2) **Al que veas en alpargatas en Navidad, no le preguntes cómo le va :** Al que ni en Navidad le ves con zapatos y sólo puede llevar zapatillas o calzado de trabajo, es que no le va muy bien (Significa que es una persona pobre.).
- 3) **Si en lunes es Navidad, riquezas has de hallar :** Una superstición popular como la que dice que 'en martes ni te cases ni te embarques'.
- 4) **Año nuevo, vida nueva :** El año nuevo trae consigo nuevas ilusiones, esperanzas y propósitos.
- 5) **El conejo por San Juan y la perdiz por Navidad:** Tiene que ver con las tradiciones culinarias de cada una de las fiestas del calendario.
- 6) **El besugo por Navidad y por San Silvestre, el champán :** La cena de Nochebuena o la de Navidad tiene como tradición comer pescado y abrir el champán para festejar.
- 7) **Castañas verdes por Navidad, saben bien y pártense mal:** Porque es necesario sacarlas del caparazón espinoso en el que se encuentran.
- 8) **En Nochebuena y en Navidad, la brasa caliente más:** Significa que en esta época el calor del hogar es más intenso afectivamente, porque se encuentra reunida la familia.
- 9) **Horno por Navidad no tiene descanso:** Porque se utiliza continuamente para asar la comida y hacer dulces.
- 10) **Las fiestas, donde quisieres; las Navidades, con las mujeres:** Indica que los hombres tienen que pasar la Navidad con su familia.
- 11) **Nochebuena, si hay cena; que si ayuno te la pasas, llámala noche mala.**
- 12) **Por Nadal, cada oveja a su corral:** Indica que por Navidad cada persona debe estar en su hogar.
- 13) **Por Navidad, dichoso el que ve su llar:** Llar significa hogar, casa paterna.

#### 5) Chistes

- 1) ¿Cómo se llama el que tiene miedo a Santa Claus?  
¡Claustrofóbico!
- 2) Jaimito le pregunta a su madre:  
—Mamá, mamá, ¿qué celebramos hoy?  
—El nacimiento del niño Jesús.  
—¿Pero no nació ya el año pasado?

- 3) Están dos perros en casa debajo del árbol de Navidad cuando uno le dice al otro:  
—¡Vaya! ¡Por fin se encienden las luces del baño!
- 4) Lllaman a la puerta, abre el niño y la madre le pregunta:  
—¿Quién es cariño?  
—Papá Noel.  
—Pues, si papá no es, no abras.histe 5
- 5) Le tocan 300 millones de euros a un hombre en la Lotería de Navidad y un locutor de televisión le pregunta:  
—Bueno, y ahora, ¿a qué va a dedicar usted los primeros millones?  
—Yo, a pagar deudas.  
—Sí, pero, ¿y los otros?  
—Los otros que esperen.
- 6) Jaimito le dice a su madre:  
—Mamá, mamá, ¿sabes lo que te voy a regalar por Navidad? ¡Un jarrón precioso para que pongas en él todas las flores!  
—Gracias cariño, pero no hace falta, ya tenemos un jarrón.  
—No, mamá, no lo tenemos, acabo de romperlo...
- 7) Le pregunta un juez al acusado:  
—Señor, ¿de qué se le acusa?  
—De haber hecho mis compras navideñas con antelación.  
—Pero, ¡hombre! ¡Eso no es ningún delito! ¿Con cuánta antelación compró usted?  
—¡Pues antes de que abrieran la tienda!
- 8) Organizando la cena de Navidad con los amigos:  
—Tú traes el jamón, tú el whisky, tú los langostinos, tú algo rico para el postre...  
—¿Y yo?  
—Tú ron.  
—¿De Suchard?  
—Tú no vienes.
- 9) Dos niños salen al bosque en busca de un pino para decorar su casa en Navidad. Después de dos largas horas de búsqueda, uno le dice al otro:  
—Bueno, ¡ya basta! ¡Estoy agotado! El próximo pino que veamos lo cogemos sí o sí, ¡tenga o no tenga bolas de Navidad!

## 6) ¿Quién era Emilia Pardo Bazán?

[Emilia Pardo-Bazán y de la Rúa-Figueroa](#) (La Coruña, 16 de septiembre de 1851-Madrid, 12 de mayo de 1921),



condesa de Pardo Bazán, fue una novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poetisa, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante española introductora del naturalismo en España.

Fue una precursora en sus ideas acerca de los derechos de las mujeres y el feminismo. Reivindicó la instrucción de las mujeres como algo fundamental y dedicó una parte importante de su actuación pública a defenderlo. Entre su obra literaria una de las más conocidas es la novela *Los pazos de Ulloa* (1886).

Entre sus obras destacadas está “La cuestión palpitante” una recopilación de artículos que la

acreditan como una de las principales impulsoras del naturalismo en España, movimiento que surge como reacción al romanticismo. También *La Tribuna* (1883), considerada la primera novela social y la primera novela naturalista española, donde incorpora por primera vez en la novela española al proletariado y da voz y discurso propio a una mujer trabajadora: Amparo, la cigarrera.

Fue la primera mujer socia del Ateneo de Madrid, admitida el 9 de febrero de 1905



**Índice**

## 7) La Nochebuena en el Infierno de Emilia Pardo Bazán:



Cuentos de Navidad y Año Nuevo d Emilia Pardo Bazán

Red Municipal de bibliotecas de Córdoba (grabaciones)



Hacia un frío siberiano y estaba tentadora para pasar las últimas horas de la noche la cerrada habitación, la camilla con su tibia faldamenta que me envuelve como ropón acolchado, y el muelle-sofá de damasco rojo, donde el cuerpo encuentra mil posturas regalonas en que digerir pacíficamente la sopa de almendra y la compota perfumada con canela en rama. ¡Pero no asistir a la Misa del Gallo en la catedral! ¡No oír los gorgojeos del órgano mayor cuando difunde por los aires las notas, trémulas de regocijo, del Hosanna! ¡Nochebuena, y quedarse así, egoístamente, acurrucada, al amor del brasero! No puede ser; ánimo; un abrigo, guantes, calzado fuerte... A la calle en seguida.

Bañada por la misteriosa claridad de la luna, la ciudad episcopal dormía. Extensas zonas de sombra y sábanas de infinita blanca argenta alternaban en las desiertas calles. Nunca éstas me habían parecido tan solitarias, tan fantásticamente viejas, ni tan adustos los cerrados caserones que ostentan su blasón cual ostentaría la venera un caballero santiaguista, ni tan medrosos los sombríos soportales, que descansan en capiteles bizantinos.

El bulto embozado que al través de aquellos túneles de piedra se desliza a paso de fantasma, ¿no podrá suceder que realmente lo sea? ¡Lo es, sin duda! ¡Lo es! Siento que la sangre se congela en mis venas al observar cómo el bulto, saliendo de las tinieblas del soportal, se dirige a mí y se me pone delante, mudo, derecho, con un dedo apoyado en los labios. Olas de luz lunar le envuelven y me permiten distinguir su faz de cera, que recatan el alto cuello de un montecristo azul y las alas de un sombrero de fieltro caprichosamente abollado. ¡Yo conozco a este hombre... es decir, yo le conocí en otro tiempo, cuando era niña!... ¡Le vi un instante, y nunca olvidé su melancólica y pensativa silueta! Entonces, los estudiantes recitaban sus versos y celebraban sus dichos impregnados de mordaz ironía... Pero, un año después de haberle visto yo, el poeta se pegó un tiro: la bala le entró por la oreja izquierda y le salió por la sien. ¿Cómo es que pasados cuatro lustros me lo encuentro en la calle, a estas horas, la noche del 24 de diciembre, camino de la catedral?

Quiero preguntárselo, y me sucede lo que cuando probamos a gritar en sueños; en mi laringe no se forman sonidos. Él tampoco habla: me hace señas de que le siga..., y le sigo, en dirección a la basílica, cuya masa enorme se alza dominando la Quintana de Muertos.

En vez de entrar por el pórtico bizantino, donde se agolpan los fieles que concurren a la misa nocturna, mi guía y yo nos pegamos al muro de la fachada nueva, y ante nosotros se abre sin ruido una puertecilla pintada de rojo, que yo siempre había visto cerrada. Un pasadizo estrecho, que se enrosca por las entrañas de piedra de la catedral y se va sumiendo cada vez más hondo, se nos presenta: mi fatídico guía se enhebra por él, y yo voy en pos, sin miedo. Verdosas vegetaciones, humedad rezumada por los poros de la cantería, dan a aquel pasadizo gran semejanza con el interior de los acueductos. Allá, a lo lejos, oscila una lucecilla, y diríase que, en vez de acercarnos a ella, la vemos cada vez más distante. Bajamos y bajamos cuevas, rampas, escalones casi insensibles al principio, después tan escabrosos y pendientes, que ya, más que bajar, creo rodar a tropezones. La fatiga y unos asomos de susto me detienen un instante, y entonces mi guía, siempre callado, se vuelve y me hace señas de que continúe. Ya no son escalones; son despeñaderos pedregosos, cantiles de berrequeña, tajos inmensos, de donde amenazan desplomarse gigantescos pedruscos, y luego, una playa árida, escueta, límite de un mar pesado y aceitoso, con olas de un gris de plomo fundido... A la izquierda divisamos resplandores rojizos, intermitentes, como si algún incendio devorase el caserío de los pescadores de aquella ribera maldita.

—Oye, poeta —digo a mi guía, que no da señales de detenerse; antes sigue en dirección del incendio— no quiero más. No sé adónde me llevas, y contigo no voy tranquila. Debes de ser ánima del otro mundo, porque consta que el tiro fue mortal, y tu sepulcro, que luce una inscripción enfática, se les enseña a los curiosos en un cementerio muy poblado de cipreses y adelfas. No tengo preocupaciones, pero la broma ya me parece pesada. Te desconjuro. Rezaré por ti; rezaré devotamente... si me vuelves al punto a la plaza de la catedral

—¿De qué me sirven a mí los rezos? —contestó mi guía, en voz serena y desesperada, voz de hielo, por decirlo así—. Ven conmigo, y no pidas guía mejor, que Virgilio no había de molestarse en servirte de cicerone. Yo fui uno de los poetas menores del Parnaso romántico: la musa no me amaba lo bastante para hacerme inmortal, y quise ser inmortal desposando a mi musa con la muerte... ¡Ojalá detrás de ésta no hubiese encontrado sino la nada!

Al hablar así, el poeta no hacía contorsiones; su cara, de busto de mármol, no se descomponía ni se alteraba; sólo sus ojos me parecieron anegados en un llanto... que era fuego a la vez.

—¿Estás en el Infierno? —pregunté, con tanta piedad como asombro.

**Índice**

—Así lo llamáis los vivos —respondió el condenado—. Nosotros lo llamamos Mundo inferior, y a su rey le nombramos el Bajísimo.

—¿Por oposición al Altísimo?

Sólo contestó con un suspiro el poeta.

—Pues yo no quiero tratarme con esa gente —insistí, viendo que de nuevo principiaba a andar mi guía—. Yo no tengo vocación de suicida. A mí, la vida me parece amable, y Dios, bueno, y sus obras perfectas; el arte me proporciona goces, la naturaleza me vivifica; creo en la amistad (no atravesándose el interés), y no tengo malo el estómago. Déjame de réprobos. Déjame de fronteras donde sea género de contrabando la esperanza.

—Si no descendieras al mundo inferior —contestó mi guía, mirándome de pies a cabeza con desdén glacial—, serás inferior tú misma. Quien no realiza la bajada a los Infiernos, que no se tenga por artista humano. Peor para ti si retrocedes. Ya me sospechaba yo que tendrías miedo, y por eso elegí esta noche para introducirte en la mansión del dolor. Para que veas cómo del mismo Infierno no está desterrada la piedad, te traigo a él la única noche del año en que no se atormenta a los pecadores. ¿Ves cómo la roja luz de los hornos de hierros va palideciendo y transformándose en blanco fulgor sideral? ¿Ves cómo las llamas ya son luminarias? No es que el Infierno se alegre del nacimiento de Cristo, porque en el Infierno no cabe alegría; la pena de daño, que es la tristeza, no se nos perdona jamás; pero esta noche se interrumpe la de sentido: los suplicios cesan, y cesan también los aullidos, el rechinar de dientes, el rugir y el maldecir. Ven sin temor... ¡Adelante! ¿No ves, allá lejos, en el último confín de ese mar de metal antes candente, una claridad casi imperceptible, que tan pronto riela como se apaga? Es el último reflejo de la estrellita de Belén..., que alumbra otros parajes menos espantosos. Hasta el amanecer no cesará de rielar, y mientras riele, mal que le pese al Bajísimo, sus verdugos no podrán torturarnos. Entra sin recelo... Te creerás en el Mundo terrestre, porque sólo verás tristeza y amargura, pero no entrañas arrancadas y pies tostados por el fuego...

Como si no dudase de mi aquiescencia, echó delante, y, en efecto, le seguí animosa, sintiendo despertarse ya la curiosidad inextinguible. Cruzamos la puerta sombría con su lema de color oscuro, y vi desde el primer momento que el poeta menor no me había engañado. Aquello, si era infierno, no lo parecía. Nadie se lamentaba por allí. A la puerta se agrupaban los indiferentes; los conocí por su actitud, no porque los importunasen avispa ni moscones. Más adelante, los culpables por pasión no giraban en tremendo remolino a través del negro ambiente; inmóviles, distribuidos formando parejas, se miraban con ansia infinita.

El recio aguacero y duro granizo no azotaban las espaldas de los golosos, y los avaros reposaban sentados en los ingentes peñascos que sin cesar se encuentran compelidos a subir por cuestas y asperezas, empujándolos con el mísero pecho, donde no tuvo cabida la generosidad. Apagadas las fosas de llama o braseros donde los epicúreos materialistas y herejes sufren el castigo de sus errores nefandos, los achicharrados respiraban, y todavía sus ojos, fuera de las órbitas, y su carne, retraída y que descubría el hueso, demostraban la violencia del atroz suplicio. Por el suelo vi trozos humanos, fragmentos del despedazado tronco de los violentos e iracundos, que pugnaban por juntarse aprovechando la breve tregua de horas; las sangrientas cabezas se empalmaban sobre los hombros, las manos decepadas se adherían al brazo otra vez. Al pasar por la umbrosa selva de árboles vivientes, mi guía se volvió y me miró con un dolor tan intenso, tan altivo, tan insondable, que recordé... ¡Los suicidas son los que sufren tal pena; los que, desgarrados perpetuamente por leñadores implacables, acogen entre sus dolientes ramas, al través de las cuales circula la sangre quemada, a las Harpías vengadoras!

A la sazón, los horribles monstruos habían desaparecido. En la selva no resonaban quejidos de agonía. El Infierno descansaba. Presté oído... Ni un sollozo.

Con todo, juraría que allá, en un rincón... ¿Me equivoco? No; alguien gime; alguien se retuerce, alguien profiere imprecaciones y maldice de la hora en que su madre le hechó al mundo...

—Poeta —le dije—, me has mentado. Sácame de aquí. Están atormentando... No quiero oír ni ver... Sácame a la luz; me angustia esa queja tan dolorosa.

—Tienes razón; se me olvidó avisarte —declaró el poeta—. Es cierto que atormentan a uno..., el único..., la excepción... ¡Le fustigan con varas de alambre enrojecido y le echan por la boca pez hirviendo!... Escucha: es que ese hombre asesinó a un rival. Hacía muchos años que proyectaba el crimen y la venganza; no encontrando ocasión de realizarla sobre seguro, acechaba en la sombra, callado, siniestro. Una noche como la de hoy encontró a su enemigo en despoblado. La víctima iba a caballo, y picaba la espuela, porque quería llegar a tiempo de cenar con su madre y acompañarla a la iglesia a celebrar el nacimiento de Aquel... Mano a la rienda de la cabalgadura; puñal asestado, golpe seguro, en mitad del corazón... La madre que esperaba a su hijo recibió a la hora de la misa del Gallo un cadáver cosido a puñaladas. Por eso el asesino no goza de la inmunidad de esta noche, que no respetó.

—Vámonos —supliqué con energía.

—Vámonos —contestó el poeta—. Te llevaré a ver la Nochebuena en el Purgatorio.

«El Imparcial», 30 de noviembre 1891.

## 8) Santiago, Plaza A Quintana y la sombra del peregrino:



No es extraño que una ciudad con la extensa [historia de Santiago](#) y la multitud de personas que han transitado sus calles, sea fuente inagotable de leyendas, cuentos y mitos. La silueta que diariamente se proyecta sobre una de las fachadas de la catedral, es la propia de un peregrino ataviado con un sombrero de ala ancha, bastón, calabaza y capa. Este fantasma no es más que el resultado de una casualidad que hace que la sombra de un pilar de granito situado en la **Plaza de A Quintana**

proyecte su figura cuando cae la noche y el alumbrado se enciende. Sin embargo, no son pocas las interpretaciones que entran en territorio mágico y sobrehumano que van mucho más allá de esta explicación natural y lógica.

### La Plaza A quintana: Quintana de Vivos y Quintana de Muertos:

La primera de ellas se debe al uso pasado que se le dio a **Plaza A Quintana**. Esta explanada junto a la catedral, se encuentra dividida en dos niveles, separados por una escalinata que parte su superficie en dos. La que queda en la parte superior recibe el nombre de **Quintana de Vivos**. La de abajo, por otra parte, se conoce como **Quintana de Muertos (de muertos)**.

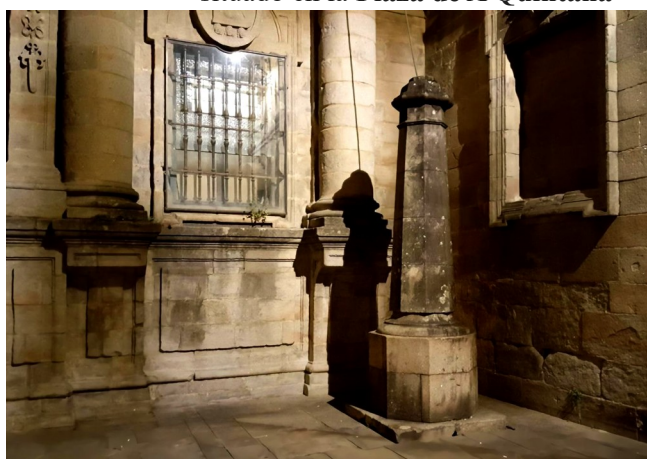
Y es que en la parte inferior estaba localizado anteriormente el cementerio público. Por ello muchos cuentan que la sombra del peregrino es la manifestación del alma errante de alguno de los que allí descansaban. La segunda explicación tiene que ver con la etapa más oscura de la **iglesia católica** y las brutales prácticas que se llevaron a cabo en este lugar. En este caso se cuenta que la sombra pertenece al alma de algún infeliz que fue quemado en la hoguera por juicio inquisitorial.

Una versión muy extendida, es la que cuenta que la sombra pertenece al alma de **Leonard du Revenant**, un peregrino francés del siglo XV. Este hombre fue condenado a viajar a Santiago para purgarse del asesinato de su padre, a quien mató para heredar su fortuna. Fue al interceder en el juicio el duque de Borgoña, quien se dice era su verdadero padre, cuando su pena fue reducida a realizar la peregrinación.

**Durante el camino**, a su paso por **Navarra**, el francés conoció a una posadera que intentó conquistar. Ella le rechazó y esto le ocasionó una pelea con el novio de la muchacha. Leonard, en venganza, acechó a la joven, forzándola y asesinando a la pareja de enamorados posteriormente. A su llegada a Santiago, se le apareció **Leon de Cornu**, quien le anunció que su muerte estaba purgada pero no la de los otros dos inocentes. Por ello tendría que esperar a sus almas en la catedral para ser perdonado. De ahí, que cada noche, la sombra de **Leonard** aparezca impasible a la espera de las almas de los novios a los que asesinó.

Por último, la versión que más escucharán los que transiten por la plaza, será la del sacerdote y la monja. Cuenta la leyenda, **que un clérigo de la catedral** y una religiosa de un convento al otro lado de la plaza, mantenían un romance secreto. El sacerdote, cansado de tener que esconder su amor, le propuso a su amante, huir de Santiago, fuera de miradas censoras. De modo que la citó una noche en la plaza vestido de peregrino para no llamar la atención. Se dice que la esperó durante horas pero que nunca apareció. La sombra, en este caso, representa al sacerdote disfrazado. Éste nunca se resignó a perder a su amada y que vuelve todas las noches a esperarla.

En realidad, ésta es sólo una de las numerosas leyendas que esconde [camino Santiago](#) y, éstas, sólo algunas de las versiones que se cuentan sobre la silueta de la **Plaza A Quintana**. Se dice que la sombra nos acompañará durante todo el camino pero que sólo llegaremos a verla en la fachada de la catedral una vez cae la noche. Y es que esta figura se ha convertido ya, sin duda, en un icono de la ciudad y en una de sus imágenes más fotografiadas y populares.



## 9) «El Imparcial», [BNE / Hemeroteca Digital](#)

**El Imparcial** fue un diario español de ideología liberal editado en Madrid entre 1867 y 1933. Fundado por [Eduardo Gasset y Artime](#), fue uno de los primeros diarios de empresa, en contraposición a los diarios de partido.

Hacia 1890 se había convertido en uno de los principales diarios españoles y, según afirmaba la propia publicación, «se vendía hasta en las más pequeñas aldeas» y «en los quioscos de los boulevares de París, en Marsella, Burdeos, Niza, Roma, Nápoles, Londres y Buenos Aires». A comienzos del siglo XX tenía una tirada de 130.000 ejemplares. Constituyó el diario de mayor difusión e influencia durante la regencia de María Cristina, pero comenzó a perder prestigio debido a sus vaivenes políticos, y en especial tras el nombramiento de su director, Rafael Gasset Chinchilla, como ministro de Fomento de Francisco Silvela en 1900. Tras su instalación inicial en la calle Mesonero Romanos, se trasladó su sede al edificio madrileño diseñado por Daniel Zavala Álvarez en la calle Duque de Alba (plaza de Tirso de Molina).

Tuvo en la sección cultural Los Lunes de El Imparcial la más importante en lengua española durante décadas, con la colaboración habitual de la plana mayor de la Generación del 98: Unamuno, Maeztu, Azorín, Baroja.

Tras la proclamación de la Segunda República, desde mediados de 1932 el periódico adoptaría posiciones cercanas al **Partido Republicano Radical de Lerroux**<sup>1</sup>, si bien desde marzo de 1933 giraría hacia posiciones monárquicas. El Imparcial, que en sus últimos años mantuvo una escasa audiencia, desapareció en mayo de 1933.

## 10) Viñeta a comentar: Santa Claus en Gaza.



**Felices fiestas a tod@s**

**Próximo CfH le 9 de enero de 2025.**

**Índice**

Nota 1: **El Partido Republicano Radical (PRR)**, también referido simplemente como Partido Radical, fue un partido político español. Fundado por Alejandro Lerroux, en el momento de su creación en enero de 1908 el partido lograría atraer hacia sus filas a buena parte del lerrouxismo, un movimiento anticlerical, anticatalanista, liberal y republicano. Si bien durante sus primeros años tuvo un papel discreto, durante la etapa de la Segunda República se convirtió en una de las principales formaciones políticas españolas, llegando a participar en el Gobierno en varias ocasiones. Afectado por varios escándalos de corrupción y por su creciente derechización política, el Partido Radical entró en una fuerte crisis que derivó en su desaparición tras el estallido de la Guerra Civil.